

Política y Cooperativas

*Floreal Gorini**

R- ¿Cuál fue la relación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y la política en su larga historia?

G- Para conocer el punto de vista del Instituto sobre ese aspecto, no hay más que ir a las Declaración de Principios de la Fundación del Instituto en el año '58 y' posteriormente, una actualización de la misma que se hizo en el año 1966. Ahí está definido claramente cómo el Instituto considera el ideario cooperativo y por qué la actividad cooperativa debe estar vinculada a la política global. Está bien claro que cuando hablamos de política global la diferenciamos de la política partidista. Entendiendo como política la consideración de los problemas de la sociedad. Partimos de que vivimos en una sociedad clasista, por lo tanto, hay disputas, hay pujas, hay intereses sociales, económicos, culturales; y por lo tanto no hay un solo pensamiento, en ningún aspecto de la actividad humana, ya sea en religión, en cultura, en economía, en el deporte, etcétera. En todo hay debates y disputas.

El cooperativismo no puede estar ajeno a todo eso, porque es parte de la sociedad. Y los cooperadores no somos personas que no tengamos ideas en otro orden de cosas, y lo que decimos para los cooperadores también es válido para el intelectual, lo es para el artista, lo es para el sindicalista. Es decir que es una globalidad que no podemos abandonar, en consecuencia nunca creímos que haya neutralismo en nada. Todo tiene, aunque no se manifiesta, una definición política.

Creo que son muchos los ejemplos que se pueden dar para decir que la política no es ajena a nada, porque la política es la vida de relación. Lo que pasa es que hay intereses determinados que pretenden despolitizar a ciertos sectores de fuerte presencia en la sociedad para que la política sea cuestión de las élites del privilegio. El caso más típico ha sido el de las organizaciones de los trabajadores, y aunque hoy eso ya está superado, fue el gran debate de principios de siglo en el sindicalismo acerca de si las organizaciones sindicales podían opinar en política, tener posiciones políticas y si los dirigentes sindicales podían militar en partidos políticos. En nuestro país fue muy fuerte la lucha de los trabajadores de afiliación socialista y comunista frente a los trabajadores que hablaban de un sindicalismo neutral; aquellos que sostenían: "debemos preocuparnos por la jornada de trabajo, el salario, las condiciones de trabajo, pero de los problemas de la política no debemos ocuparnos". Como si todo lo que les preocupara no estuviera vinculado a la política. Hoy está claro que las políticas económicas, el régimen impositivo, el sistema de educación pública, de salud, todo hace a los intereses de los trabajadores. Hoy ya sería imposible sostener la despolitización de los sindicatos, lo cual no quiere decir sindicatos dependientes de los partidos políticos.

() Reportaje realizado por la Revista al Sr. Floreal Gorini, Secretario del Consejo de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Diputado Nacional por el Partido Comunista de la Argentina.*

Lo mismo ocurre con la cooperación, hay quienes la conciben sólo como una forma de organización empresaria dentro del capitalismo.

Nosotros no nos negamos a organizar, todo lo que sea posible, en forma cooperativa, pero también hoy está a la vista que sin una legislación que fomente, que apoye, que diferencie la actividad cooperativa de la capitalista, no es posible el desarrollo de la cooperación. Se requiere de una política de fomento de la cooperación en materia educativa, financiera, técnica e impositiva.

En definitiva, es imposible, para el buen desarrollo de la actividad de la cooperación, desvincular la gestión específica de cada cooperativa, de los problemas políticos generales. La cooperación tiene que tomar posición definida. Todo lo que sea contrario al desarrollo de la economía social, al desarrollo de la educación pública, es contrario a los intereses de la cooperación. Y ni que hablar de las formas democráticas de gobierno, las libertades públicas, los derechos humanos. ¿Podría existir cooperación en un régimen no democrático?, ¿en un régimen de violación de los derechos humanos? Creo que no. Pero también aquí debe afirmarse la independencia de las cooperativas de los partidos políticos.

R- ¿Cuáles son los puntos por los cuales un cooperativista es comunista o por los cuales un comunista es cooperativista?

G- En una oportunidad, en una Caja de Crédito, fuimos a visitar a un empresario del barrio para que se incorporara a la cooperativa, y el hombre se negó, el argumento que dio fue: "de ninguna manera voy a ir a la cooperativa, porque para mí la cooperativa es la antesala del socialismo". Y no le faltaba razón.

El capitalismo ha hecho un gran esfuerzo por desvincular a la cooperación de sus orígenes socialistas. Una de las fuentes del socialismo científico, fundado por Marx, son los socialistas utópicos, todos los pioneros de la cooperación fueron socialistas utópicos: Saint Simón, Fourier, Owen. Era inseparable el pensamiento socialista del pensamiento cooperativista. Es decir ¿qué es lo que tienen en común? Tienen en común a la economía como un servicio y no como un fin de lucro. La economía como forma de desarrollo de la actividad productiva al servicio de los hombres, pero no haciendo de esta necesidad una explotación del hombre por el hombre; esto confronta con el capitalismo. Luego, por supuesto, hay diversas formas de encarar la gestión económica, y aun dentro del socialismo yo creo que, en algún momento, hubo formas del socialismo que asimilaron la propiedad del Estado como la única forma de la gestión socialista. Eso hoy está en discusión, si esa es la única forma de propiedad común y socialista. Ya la Constitución de la Unión Soviética decía que había dos formas de propiedad socialista, la propiedad de todo el pueblo a través del Estado y la propiedad colectiva a través de las cooperativas. Para hablar más cerca de lo nuestro, de la cooperación en la Argentina, ¿quiénes la difundieron?, ¿quiénes la desarrollaron? Fueron personas de pensamiento socialista: Juan B. Justo, Repetto, Bravo, entre otros, fundadores del socialismo argentino y también fundadores de cooperativas. No sólo fundaron el Hogar Obrero, fundaron cooperativas eléctricas, cooperativas de obras públicas, cooperativas de taxistas, etcétera. El Hogar Obrero ya desarrollado se fusionó con muchas otras cooperativas. Recuerdo una cooperativa, que en los años 65 ó 66, que se llamaba "La Internacional", en la localidad de Remedios de Escalada, provincia de Buenos Aires, fue una de las últimas fusiones que se hicieron con el Hogar Obrero.

En nuestro país, los que como grupo político más impulsaron el cooperativismo fueron los socialistas. Hubo en un momento una disputa ideológica con los comunistas, fue un momento en que, próximo al estallido de la Revolución Socialista de Octubre, un gran sector de cooperadores no vieron la posibilidad de la Revolución y se aferraron a la administración de sus cooperativas y sus sindicatos obreros como alternativa para mejorar algo la situación de los trabajadores. Cuando existían condiciones revolucionarias y gran parte del pueblo estaba en armas. En esas condiciones su actitud era negativa. Entraron en pugna con los bolcheviques. Los discursos, los debates de esa época, llegaban al resto del mundo, incluso a nuestro país, y en esas condiciones la cooperación fue vista como posición reformista. De ahí la incorporación tardía de los comunistas argentinos al movimiento cooperativo, hubo que clarificar conceptos y precisar el momento histórico. La clarificación más importante está en el propio trabajo de Lenin sobre la cooperación. Hay muchas páginas de Lenin sobre el valor de la cooperación.

Pero ese trabajo de Lenin, del año '23, poco antes de morir, no fue difundido suficientemente y prevaleció el prejuicio durante bastante tiempo. Su lectura es muy recomendable, para valorar el papel y trascendencia de la cooperación.

En el partido comunista argentino, sobre este tema, hay además una particularidad: el desarrollo de cooperativas con mayor presencia de comunistas, se da en el sector de capas medias; porque el sector de obreros, que es el típico de las cooperativas de consumo, ya tenía la orientación hegemónica a través del Hogar Obrero. Pero no sólo los comunistas tenían prejuicios sobre el cooperativismo de crédito, el propio Juan B. Justo tenía reservas sobre las cooperativas de crédito, así como muchos otros cooperadores, a nivel mundial. No apareció en sus orígenes como la expresión más genuina de cooperativismo.

R- ¿Cómo podríamos caracterizar a las cooperativas en las cuales participaban los comunistas en la conducción?

G- Una de las caracterizaciones es que los militantes de las cooperativas donde participan muchos comunistas tienen una fuerte cultura política y por lo tanto el debate político se da con más fuerza. Los socialistas ven en la gestión de la cooperativa la aplicación de su ideario, hablo de socialistas no amarillos, no reformistas conciliadores con el capitalismo. Los comunistas también ven en la gestión cooperativa una forma de socialismo a desarrollar, pero muy desvirtuado cuando opera en el marco dominante de una sociedad capitalista. También habría que hacer diferencia entre los distintos tipos de cooperativas. Recuerdo haber discutido el tema de ampliar nuestra actividad hacia las cooperativas de trabajo hace 25 años atrás, pero la idea no prosperó, ¿qué hubiera sido si las hubieran desarrollado los comunistas? Hoy muchas de ellas son falsas cooperativas, creadas para evadir leyes laborales. En definitiva, lo que interesa es si la gestión de la cooperativa es democrática o no. Si no es democrática y es un grupo el que la acaudilla, es una falsa cooperativa y la mayoría de los que participan de la gestión ni siquiera saben su contenido. Es una deformación.

Diría que comunistas y socialistas tuvieron claro para que era una cooperativa, como así también muchísimas personas que sin militancia política adhirieron a la doctrina cooperativa y la militaron. Después, está un grupo numeroso que es el de la gente que se agrupa en cooperativas para resolver una necesidad, y que por su falta de perspectiva y estudio de la doctrina cooperativa, creen que administrando bien es suficiente. En la práctica, esa orientación desaparece, terminan siendo desplazados de la gestión por los

burócratas. O bien la cooperativa sucumbe por la presión del sistema que no le permite desarrollo, o bien son apropiadas por aparatos burocráticos que la dominan y la usufructúan. Y este es el cuarto grupo que está, lamentablemente, muy desarrollado y muy presente en el cooperativismo de todo el mundo, y ni qué decirlo en la Argentina. Este grupo cuenta con el apoyo tácito del sistema, el sistema propicia ese tipo de cooperativas, las usa cuando le conviene, las estimula en determinadas condiciones. En ciertos casos, desde el gobierno utilizan la cooperativa para eludir la responsabilidad que el Estado tiene en la prestación de determinados servicios, y transferir la responsabilidad al usuario, pero sin sostener una posición doctrinaria de fomento de la cooperación.

Para terminar con este punto, yo diría que la desvinculación de los movimientos sociales de la política, es una concepción reaccionaria. Porque las necesidades de la gente se expresan en forma permanente en lo social: el trabajador en su sindicato, el cooperador en su cooperativa, el fomentista en las sociedades de fomentos, las cooperadoras, etc., etcétera. Desvinculando eso de lo político, desvinculando lo social de lo político, la política sigue otro curso y entonces se ve lo que pasó este año, grandes protestas sociales en Santiago del Estero, en San Juan, Jujuy, en Tierra del Fuego y luego, a los pocos meses, cuando ese pueblo tiene que expresarse en política, se expresa totalmente al margen de la actividad que desarrolló y la posición que ocupó en el movimiento social. Porque le han inculcado que lo social es aquí: hay que pelear por el pavimento, hay que pelear por la luz, hay que pelear por el salario, pero eso no tiene nada que ver con la política. Y la política queda vinculada al marketing de la imagen del candidato. El problema lo tenemos presente, interesa más la popularidad de un candidato, que sus ideas y así se improvisa en la actividad política a gente muy popular por otras actividades, y se lo transforma en un referente político aunque ni se le conoce su pensamiento ni su accionar. Es el caso de Reuteman, Palito Ortega, etcétera. Desvincular lo político de lo social, se haga aún desde posiciones de izquierda, es una posición reaccionaria. Porque desvincula las necesidades fundamentales de la sociedad de la acción política y deja ésta en manos de élites.

R- ¿Esto se vincularía con el tema de partido sin militancia?

G- Bueno esto se aproxima a lo que algunos sostienen hoy: "lo que importa es el referente, carismático, activo y los medios de comunicación. El referente hay que acercárselo a la gente y para eso se necesita a los medios de comunicación, la militancia no es necesaria". Es una concepción antidemocrática. También debemos valorizar mucho lo cultural, la formación cultural del individuo y de las entidades. No sólo vinculando lo social con lo político está resuelto el problema de la participación del pueblo en la política, el problema es esencialmente cultural. La cultura debe estar en todo, en la gestión cooperativa y en la gestión política y en la asociación de las dos cosas. Por lo tanto la derrota que ha sufrido el campo popular, los movimientos progresistas, el movimiento de izquierda, en primer lugar, es una derrota cultural.

R- En este momento, abrir una nueva puerta cultural en la ciudad de Buenos Aires ¿cuál es el objetivo?

G- Nunca vamos a alcanzar el control de los medios de comunicación que tiene la gran burguesía, es imposible en tanto se mantengan las actuales relaciones de poder y su correlato con la capacidad económica.

Todos los medios de comunicación son útiles, pero tengo claro que el gran poder maneja los grandes medios masivos, y no hago ningún descubrimiento. Basta ver quiénes son los dueños de los cinco principales diarios del país, quiénes son los dueños de los 5 canales más grandes del país, para demostrarlo. En algunos lugares, gobiernos social-demócratas, instalaron medios de comunicación al servicio de la cultura popular operados por organizaciones populares, pero lo predominante en el mundo, es que los medios de comunicación están en manos del gran capital.

Entonces, ¿qué ámbitos nos quedan a nosotros? Debemos usar y generar los espacios que podamos para la comunicación, todo movimiento social debe privilegiar la tarea cultural y generar las mas diversas formas de comunicación.

R- Una idea que surge de esto, seria hablar algo sobre la participación. ¿Cuál sería el estado del cooperativismo en el Instituto, qué análisis se han hecho?

G- Es probable que un cooperador que está en una cooperativa de consumo, conozca poco o nada de lo que está pasando en un sindicato y viceversa, pero si ambos participan en política y vinculan lo social con lo político, van a lograr potenciar sus objetivos. Para eso, cada cooperativa, tiene que tener un plan de educación para que cada socio sepa el por qué de su cooperativa, para que sociedad la quiere, a quién sirve. Los hombres deben participar en cualquier organización social, según las etapas de su vida, por ejemplo en la época de educación de sus hijos podrá hacerlo en una cooperadora escolar. Si es trabajador en el Sindicato, llegado a la tercera edad, podrá hacerlo en organismos sociales que se ocupen de los intereses de la ancianidad.

Cuando uno dice participación, no quiere decir estar en todos los temas, porque ello es imposible, pero sí puede estar en algo que en cada momento haga a su mayor interés, necesidad o vocación. Y volcar en esa actividad el contenido cultural necesario, lo cultural debe ser el denominador común de todas las actividades sociales. No hay diferencia en el interés político que tienen los trabajadores, los cooperadores, las cooperadoras escolares, los fomentistas, los ecologistas, hay un denominador común, y ese denominador común tiene que ser transmitido a través de la acción cultural.

Para fortalecer la democracia y gestar otra forma de poder, es necesario generar el mayor número de organismos sociales y proyectar a éstos en la acción política.

R- ¿Quiere abrir una puerta diferente en la ciudad de Buenos Aires?

G- A través de la "Casa de la Solidaridad", pretendemos buscar la participación de la gente en los temas políticos, sociales, económicos y culturales que hagan a su interés. Ya tenemos en formación 15 comisiones, en algunas hay anotados más de 20 personas. Las inquietudes, las necesidades, las ideas que se expresen en cada una de esas comisiones serán analizadas, debatidas y se le dará forma adecuada para elevarlas al Parlamento. De esta manera, también vamos a ir acumulando estudios y proyectos que van a constituir una auténtica plataforma del movimiento popular.

Hasta ahora la única forma de unir al campo popular ha sido a través de los grupos políticos progresistas o de izquierda. Es un camino muy difícil, porque creo que se parte de estructuras cristalizadas, no obstante hay que insistir. Si a esa construcción aportamos desde la necesidad de la gente, y cómo la gente ve la solución, vamos a ir confor-

mando una plataforma que puede ser la base de un programa futuro del campo popular. A mí me parece que si esta "Casa de la Solidaridad" la pudiéramos desarrollar por varios barrios y por varios pueblos de la República, iríamos conformando otro tipo de movimiento. Después, podrá o no adoptar forma política. Yo no descarto los acuerdos de los grupos políticos existentes o los que pudieran darse, pero la experiencia nos dice que hasta ahora, han sido muy difíciles de lograr estas construcciones. Alcanzarlas lleva mucho tiempo y luego se fracturan rápidamente. Mayor participación de los movimientos sociales ayudará a su concreción y firmeza.

R- ¿Qué les diría a sus compañeros de lucha?

G- Nuestra ideología tiene un fuerte componente internacionalista, porque entendemos que la lucha de clases se libra a nivel internacional. También sabemos que hay genuinos intereses nacionales, y otros que son pantallas para disfrazar los grandes intereses del capitalismo.

La revolución rusa en el año 17, generó un fuerte movimiento internacionalista. Con desniveles, así fue por más de 70 años; eso determinó una cultura, y cuando ese movimiento hizo crisis, muchos compañeros quedaron desmoralizados o desorientados, y muchos de ellos abandonaron la militancia. Se derrumbó el muro y con el muro se derrumbó un proyecto que era nada menos que la creación del mundo socialista. Tengamos en cuenta que desde la Revolución de Octubre, la constitución de la Unión Soviética, la derrota del nazismo, las democracias populares de Europa Oriental, la Revolución China y Vietnam, la Revolución Cubana, cada uno con sus transformaciones y logros, todos habían sido éxitos del socialismo real. Al hacer crisis ese sistema, muchos dejaron de militar pero mantienen sus ideas, hacen su análisis en soledad, lo que no es bueno, porque si cada uno no confronta su pensamiento con otros y sostiene sus ideas sin debate, lo más probable es que levante un muro de incomunicación y aislamiento. Muchos compañeros se han quedado en sus casas, otros seguimos militando y debatiendo, cierto que con una insuficiente cultura de debate, pues es frecuente que quienes pierden una posición en el debate, fracturen la organización. ¿Por qué no me puedo quedar en una organización donde mi opinión o ideas son minoría? Esto fue lo que sucedió en nuestro partido a partir del XVI Congreso. Cada grupo que quedó en minoría en un debate, se fue y llevó consigo a otros compañeros. Esto no sólo pasó en el Partido Comunista, pasó en otros partidos marxistas. Creo que hemos sufrido una caída muy grave y la recomposición es difícil. Pero es a partir de la lucha contra el sistema de donde va a surgir la recomposición de nuestras fuerzas. Esto no lo pongo en oposición al debate de la teoría, debatir la teoría es imprescindible, pero sin abandonar la lucha, la militancia, las organizaciones. Un ejemplo es lo que está pasando hoy en Francia, la movilización social con los trabajadores al frente y los comunistas entre ellos. Justamente días pasados un periodista me preguntó: pero, ¿existen los comunistas todavía? Y yo le contesté: pregúntenselo al Presidente de Francia.

Imaginémonos lo que sería en Argentina una CGT con fuerte presencia de comunistas en ella, de luchadores. En Francia la CGT está orientada por luchadores. Pensemos en la repercusión que estos sucesos están teniendo en la Comunidad Económica Europea. Porque el problema no es sólo Francia, es toda la CEE. Toda esa gente seguramente debatió y debate la crisis que tuvimos, pero milita, organiza, lucha. Esta lucha de hoy es porque les quieren imponer un plan de ajuste, que les quita las conquistas que los trabajadores franceses vienen acumulando desde el siglo pasado, porque en Francia los dere-

chos del hombre y de los trabajadores, se vienen produciendo con avances y retrocesos desde hace más de un siglo, y hoy se los quieren suprimir con los planes de ajuste que aquí ya bien conocemos. ¿Cómo reacciona el pueblo francés?, apoyando a los trabajadores. Y en la lucha se están reorganizando y, de esa forma, están creciendo como Partido. Porque el Partido no es un fin en sí mismo, sino que está al servicio de la sociedad, y como allí se está sirviendo al pueblo francés el Partido crece. Como decía anteriormente, el debate ayuda, es necesario, pero tiene que estar vinculado a la construcción del Partido y la lucha social. El debate aislado de las luchas es charla de café y nosotros tenemos una gran tendencia a ello. Aunque la reunión se haga en un comité de partido, no deja de ser una charla de café si está desvinculada de los movimientos y las necesidades y las luchas de la sociedad.

R- ¿Cuáles son los sueños con que llega a Diputado?

G- Yo no digo nada distinto de lo que vengo diciendo desde mi juventud. Voy a leerle este título del diario La Capital de Rosario, pero podría ser de cualquier otro medio de comunicación: "Volver con la ilusión de que 20 años no es nada". Se refería a mi diputación 20 años después del último diputado comunista. Ser diputado comunista fue noticia y me dio alguna prensa. Creo que la diputación es un nuevo espacio para nuestra lucha. Puede llegar a ser importante no sólo por el debate con los 250 legisladores que están en la Cámara, sino mucho más por la trascendencia que puede tener por la vinculación con los movimientos sociales y sus luchas.

Además, es otro aporte para la tarea de acumulación, es otro camino. Puede ayudar a la construcción de esa nueva alianza. Debemos tratar de lograr mayor presencia en los ámbitos legislativos de todo el país. Sabemos que ni siquiera una gran minoría puede torcer por sí sola el curso de los acontecimientos que va marcando el que tiene realmente el poder. ¿Quién tiene el poder en la Argentina? Lo tiene el gran capital financiero. Un ejemplo: la reforma de la Ley de Entidades Financieras, es un proyecto hecho a pedido de los grandes bancos que se van a quedar con la liquidación de la banca minorista. Nosotros vamos a denunciar eso y vamos a pedir lo que venimos pidiendo, que se reconozca a la forma cooperativa como una de las formas capacitadas para recibir, en caso de necesidad, la ayuda del BCRA, al igual que las otras entidades del sistema.

R- ¿Cómo piensan armar la estrategia de debate respecto de estos temas que nos vienen castigando a los argentinos desde la época de Martínez de Hoz hasta ahora?

G- El Parlamento tiene sus propias reglas, no es la minoría la que coloca los temas de debate. Los temas que se van a debatir en el Parlamento son los que propone la mayoría o los que manda el Ejecutivo. No obstante, esto da mucho espacio para el debate, nosotros tenemos bien claro nuestra posición. Son muy importantes los temas que hay para debatir ahora: la Reforma del Estado, la Ley de Radiodifusión, la Ley de Entidades Financieras y el Presupuesto, entre otros. Pero, si yo quisiera hablar de la salud, de la educación, tengo que esperar que lo traigan ellos al debate; puedo sí presentar, y así lo haré, proyectos en las Comisiones respectivas, pero que lleguen a la Cámara en pleno es muy difícil, pero trataremos, buscaremos apoyos, coincidencias.

Pero lo que sí quiero decir es que no vamos a dejar de dar nuestra opinión en todos los temas, siempre se conocerá nuestra opinión.

R- De hecho Palacios era un solo Diputado socialista y hoy es recordado, entre otras cosas, por su labor parlamentaria...

G- La otra cosa que tenía Palacios, que era muy importante, es que tenía detrás los sindicatos, porque en ese período la mayoría de los sindicatos eran dirigidos por auténticos sindicalistas, socialistas, anarquistas, comunistas que constituían una fuerte apoyatura a la gestión de Palacios.

R- En esta doble función de dirigente cooperativo y dirigente comunista, ¿cómo vivió la relación con sus compañeros de uno y otro?

G- Creo que el hecho de que soy comunista no fue una novedad para nadie, soy miembro del Comité Central desde el '83, los diarios lo informaron en esa oportunidad y ello originó un debate en el Consejo de Administración del Instituto acerca de si correspondía o no que yo fuera miembro del Instituto. Sostuve que yo tenía el mismo derecho a tener militancia política como otros compañeros la tenían en otros partidos e hice citas históricas de conocimiento público. En el Instituto tuvimos Consejeros que fueron Diputados Provinciales, Senadores Provinciales y Concejales. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre "sí" para una radical y "no" para un comunista? El debate fue sumamente rico y salvo muy minoritarias posiciones, la gran mayoría lo consideró como totalmente normal y con pleno derecho la militancia política en cualquier partido, dejando a salvo la independencia de la Institución.

El tema es no poner la organización de la actividad social donde cada uno actúa al servicio de su partido.

A partir de eso y la afinidad que tienen las propuestas de la cooperación y la posición del Instituto, con las que yo sostengo desde el plano partidario, hay una gran coincidencia. Eso es lo que se vio reflejado en la cena con que compañeros cooperadores celebramos la diputación. En esa oportunidad dije en mi discurso: "mi candidatura es la resultante de dos vertientes: mi actividad en el movimiento social y mi militancia partidaria".